

IN MEMORIAM

---

PHILLIP V. TOBIAS

El pasado mes de julio falleció el paleoantropólogo sudafricano Phillip V. Tobias, integrante del consejo editorial de esta publicación. *Ludus Vitalis* lamenta profundamente su deceso y se une a quienes rinden homenaje a su memoria.

Reproducimos algunos fragmentos de la introducción al número especial de *Ludus Vitalis*, "Senderos de la evolución humana. Estudios en homenaje a Phillip V. Tobias", publicado en 1997.

Explicar el porqué de un homenaje a Phillip Tobias es una tarea innecesaria, y por tanto inútil, y a la postre absurda. Resultan obvios los motivos que obligan a cualquier persona interesada por la antropología, o por la paleontología humana, o por cualquiera de las ciencias de la vida, el agradecer a Phillip Tobias sus muchos años dedicados a profundizar y extender el conocimiento de algunas de las claves más importantes de nuestra propia especie. Los resultados obtenidos por el profesor Tobias bastan por sí mismos para dar fe de una de las vidas investigadoras más fructíferas en el campo de la evolución humana. La ciencia que eligió en su momento para encauzar sus inquietudes intelectuales resulta en cierto modo paradójica. La paleontología y la antropología son capaces de explicar la evolución de la especie humana, pero no nos dan ni puede que nos den, ¡ay!, probablemente nunca un retrato lo bastante nítido de nuestra forma de ser. La forma de ser de Phillip Tobias, por ejemplo, incluye el haber dado nombre a la primera especie de *Homo* que existió en el planeta, el haber luchado por el sentido evolutivo del *Homo habilis* y el habernos explicado muchos de sus por qué. Al ir releendo hoy los artículos más clásicos del profesor Tobias se produce un fenómeno extraño: nos dejan una impresión de código bíblico, de verdad revelada que nadie osaría jamás discutir. Lo que sucede es que, una y otra vez, las propuestas de Tobias se han ido convirtiendo en la referencia inevitable, en la manera común de ver las cosas. Pues bien, ese triunfo, hoy definitivo, oculta lo amarga que fue a menudo la lucha por imponer sus ideas ante un mundo hostil, cegado por los dogmas y los prejuicios a la hora de describir lo que hubiese debido quedar más allá de toda ideología, es decir, el proceso evolutivo de nuestra especie.

En el espíritu de búsqueda perpetua de Tobias debe figurar algo así como un *horror vacui*, una alergia a vivir de las rentas obtenidas sin plantearse cada mañana una novedad. De ahí que en la obra de Tobias se encuentren no sólo sus contribuciones magistrales a la descripción de Cindy, Twiggy, George y el niño de Jonny, es decir, de los *habilis* de Olduvai, o sus trabajos ejemplares de campo en Sterkfontein y Makapansgat. Tobias eligió también el camino difícil que obliga a separarse de los especímenes, de los hallazgos y de las descripciones anatómicas, y tomar la perspectiva suficiente como para referirse a los rasgos esenciales de la hominización. El profesor Tobias ha destacado por la defensa de tesis que en el momento en que las formuló parecían heréticas y hasta descabelladas pero que eran, en realidad, la única explicación posible que quedaba en pie cuando se desechaban los tópicos y los prejuicios.

Camilo José Cela Conde.